

ESPACIOS SAGRADOS DE LA DIÓCESIS ASIDONENSE (SIGLOS VI-XII) A TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA, LA EPIGRAFÍA Y LA TOPONIMIA

JUAN ABELLÁN PÉREZ
Universidad de Cádiz

En estos últimos años se han publicado algunos trabajos acerca de la diócesis Asidonense desde diferentes puntos de vista pero delimitados cronológicamente a la etapa comprendida entre el final de la Antigüedad Tardía y la presencia de Islam en la Península Ibérica¹, sin establecer ningún tipo de cartografía que ayude a comprender la expansión del cristianismo en la provincia de Cádiz, y especialmente, a la situación en que quedó la población indígena tras la presencia musulmana a raíz de la conquista de Hispania. La diversificación étnica y social que se produce a partir de los primeros años del siglo VIII no supuso, a nivel local, cambios radicales en la población autóctona que se mantuvo en sus lugares de origen continuando con sus

¹ R. CORZO SÁNCHEZ: «La basílica visigoda de Alcalá de los Gazules», en *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, 1 (1981), págs. 77-90 y «Arqueología del Obispado Asidonense», en *Isidorianum*, 2 (1992), págs. 7-30. A. PADILLA MONGE: «La transferencia del poder de Gades a Asido...», págs. 241 y ss., y «Aproximación a la economía de Asido (Medina Sidonia, Cádiz, en *Habis*, XXII (1991), págs. 7 y ss. F. SALVADOR VENTURA: *Hispania Meridional entre Roma y el Islam. Economía y Sociedad*, Granada, 1990, y *Prosopografía de Hispania Meridional. III Antigüedad tardía (300-711)*, Granada, 1998. E. J. VEGA GEÁN y F. A. GARCÍA ROMERO: *Origen e Historia del antiguo obispado asidonense*, Jerez de la Frontera, 1997. J. ABELLÁN PÉREZ: *El Cádiz islámico a través de sus textos*, Cádiz, 1996, «El urbanismo religioso en la cora de Sidonia», en *Actas II Congreso Internacional «La ciudad en al-Andalus y el Magreb*, Granada, 2002, págs. 121-138, «Arcos de la Frontera en el poblamiento de la cora de Sidonia», en *Actas I Congreso de Historia de Arcos de la Frontera*, Arcos de la Frontera, 2003, págs. 55-73 y *Poblamiento y administración provincial en al-Andalus. La cora de Sidonia*, Málaga, 2004.

prácticas materiales y espirituales, aunque esa situación habría de durar poco tiempo, ya que en el siglo IX el proceso de arabización e islamización provocaría un considerable descenso de la población cristiana, desequilibrando la balanza, desde un visto de vista estrictamente religioso, a favor del Islam.

La evolución que sigue este proceso en la sede Asidonense, que se correspondería posteriormente a nivel de la administración provincial de al-Andalus con la cora de Sidonia, en líneas generales se puede establecer con cierta facilidad aunque no con intensidad. Conocemos a través de los Concilios el nombre de algunos de los obispos que ocuparon esta sede episcopal, pero desconocemos la fecha de su fundación y la de su desaparición. Especialmente la primera, ya que respecto a la segunda, parece ser que, según informa el arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada, esta sede episcopal siguió ocupada hasta que la reacción almohade provocó la huida de su obispo hacia Toledo, aunque no menciona el nombre de dicho prelado:

«llegaron también [a Toledo] tres obispos, de Asidota, de Niebla y el tercero de Marchena, y un santísimo arcediano, por medio del cual el Señor incluso realizaba sus milagros, que en árabe era llamado *Archiquez*; y permanecieron hasta su muerte en la ciudad regia ejerciendo sus funciones episcopales, y uno de ellos está enterrado en la iglesia mayor»².

La huida del obispo asidonense no permitió la restauración de la sede episcopal en su antigua capital, y así, cuando Alfonso X conquistó Cádiz, solicitó al papa Clemente IV su traslado a dicha capital³.

Sin embargo, hay que resaltar un hecho de suma importancia que aclara algunos aspectos de la organización religiosa, como es la labor evangelizadora de los primeros obispos que se manifiesta en la construcción de iglesias y monasterios, masculinos y femeninos, en el medio rural a cargo de la diócesis o por iniciativa de los laicos en sus dominios, y que ponen de manifiesto el alto grado de ruralización al que se había llegado en el siglo VII, lo que justifica que los edificios que se levantaron de nueva planta se ubicaran a extramuros de las ciudades o en el campo abierto; con frecuencia estas construcciones estaba asociadas a necrópolis. R. Corzo Sánchez en su estudio arqueológico del Obispado hace un análisis de algunos de ellos, llegando a afirmar que el período más fructífero fue el del obispo Pimenio, que coincide con la presencia en estas tierras de San Fructuoso de Braga (siglo VII), el gran impulsor

² R. JIMÉNEZ DE RADA: *De Rebus Hispania*, libr. IV, cap. 3. Noticia que igualmente recoge F. FITA: «Obispos mozárabes refugiados en Toledo a mediados del siglo XII», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXX (1897), pág. 530, y F. J. SIMONET: *Historia de los mozárabes...*, pág. 764.

³ A. POTTHAST: *Regenta Pontificium Romanorum. Inde ab anno post Christum Nahum MCXCVIII al Nahum MCCIV*, 2 vols., Berlín, 1874-1875. Regesta núm. 19.534. Un estudio pormenorizado del traslado de la sede de Asido a Cádiz puede verse en J. SÁNCHEZ HERRERO: *Cádiz. La ciudad medieval y cristiana*, Córdoba, 1981, págs. 207 y ss.

del monacato⁴. Es el momento de la construcción de la basílica de los Santos, en la falda sur de Medina Sidonia⁵, la de San Ambrosio y la de La Oliva en Vejer de la Frontera o la de los Santos Nuevos en Alcalá de los Gazules, de las que se conservan sus lápidas fundacionales.

Con anterioridad a Pimenio la red eclesial dependiente de *Asido* debía de estar ya establecida, aunque los textos no la mencione⁶. Por tanto, una de las principales fuentes de información es la epigrafía, que a demás de las lápidas fundacionales, permite conocer inscripciones funerarias que aluden a enterramientos de la población cristiana sin que hasta ahora tengamos noticias de su vinculación a un determinado centro religiosos⁷. A estos datos se suman los que aportan la arqueología que ha puesto de relieve en estos últimos años dos nuevos yacimientos: la basílica y monasterio de Las Mesas de Algar (Medina Sidonia)⁸ y el monasterio de La Silla del Papa en la elevación montañosa que se alza en la ensenada de Bolonia, donde se pueden observar los restos de una edificación rectangular de sillares alargados, puestos en doble hilera con una capilla en el testero y dos aposentos laterales⁹. Estos restos fueron descubiertos

⁴ R. CORZO SÁNCHEZ: «Arqueología del obispado Asidonense...», págs. 7-30. Asimismo, sobre el período fundacional de iglesia y monasterios, puede consultarse a R. PUERTAS TRICAS: *Iglesia hispánicas (siglos IV al VIII). Testimonios literarios*, Madrid, 1975 y a F. SALVADOR VENTURA: *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y Sociedad*, Granada, 1990.

⁵ E. ROMERO DE TORRES: «La ermita de Los Santos en Medina Sidonia», en *BRAH*, LIV (1909), págs. 45-55 y M. RAMOS ROMERO: *Medina Sidonia. Arte, Historia y Urbanismo*, Cádiz, 1981, págs. 273-275.

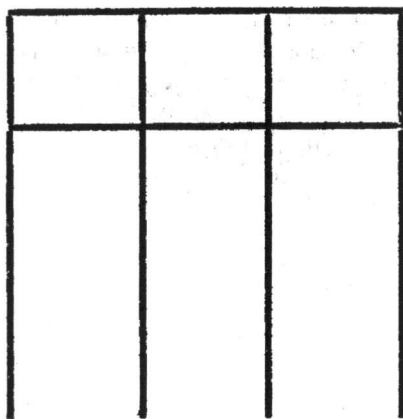
⁶ M. TOSCANO SAN GIL: «Inventario de los yacimientos arqueológicos y lugares de interés histórico y etnográfico de la sierra de Grazalema», en *Boletín del Museo de Cádiz*, IV (1983-1984), págs. 33-46, hace referencia a una serie de yacimientos de épocas romana y visigoda. En algunos de esos yacimientos se constata la presencia de elementos mozárabes.

⁷ Sobre epigrafía puede consultarse: F. FITA: «Inscripciones inéditas de Arcos y Jerez de la Frontera», en *BRAH*, XXIII (1893), págs. 273-279, y «Epigrafía romana y visigoda de Vejer de la Frontera», en *BRAH*, XXIX (1896), págs. 455-456. E. ROMERO DE TORRES: «Epigrafía romana y visigoda de Alcalá de los Gazules», en *BRAH*, LIII (1908), págs. 514-523, «Nuevas inscripciones de Zahara y Prado del Rey, en la provincia de Cádiz», *BRAH*, LIII (1908), págs. 378-389, «Inscripciones romanas y visigodas de Medina Sidonia, Cádiz y Vejer de la Frontera», en *BRAH*, LIV (1909), págs. 89-103, y *Catálogo Monumental de España. Cádiz*, Madrid, 1934. J. VIVES: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1942. J. GONZÁLEZ: *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*, Cádiz, 1982.

⁸ Este lugar fue objeto de una excavación parcial que realizamos en los años 1985 y 1986. Los primeros resultados fueron publicados en dos comunicaciones presentadas por los miembros del equipo al *I Congreso Internacional de «El Estrecho de Gibraltar»*: M. C. COLLANTES, E. MÉNDEZ y J. F. SIBÓN: «Necrópolis hispano-visigoda de Las Mesas de Algar (Medina Sidonia, Cádiz)», Ceuta, 1987, tomo I, págs. 1143-1158, y F. ALARCÓN y R. BENÍTEZ: «Estudio de los materiales de la necrópolis hispano-visigoda de Las Mesas de Algar (Medina Sidonia, Cádiz)», Ceuta, 1987, I, págs. 1159-1167.

⁹ En el año 1987 realizamos una campaña arqueológica en este yacimiento. Los resultados de la misma, aún sin publicar, permitieron comprobar una amplia secuencia de poblamiento con la existencia

a principios del siglo XX por don Cayetano de Mergelina, quizá fruto de las exploraciones que hizo durante el período que estuvo excavando en Bolonia (1917-1919), quien observó que estas estructuras estaban orientadas al Este. Romero de Torres recoge estas noticias aunque pone en duda de que se correspondieran con un templo. Este autor, del que no sabemos si visitó este yacimiento arqueológico, basándose en la descripción de Mergelina y en el reportaje fotográfico que realizó, esbozó un plano muy sencillo, en el que se puede observar una planta rectangular dividida en tres naves con sus correspondientes ábsides¹⁰.



Plano de la iglesia de La Silla del Papa (Laja Lasarga, Tarifa, Cádiz), según E. Romero de Torres.

Asimismo, testimonios materiales procedentes de hallazgos fortuitos o de excavaciones arqueológicas, permiten conocer otros edificios que contaron con cementerios como es el caso del yacimiento que se sitúa en la dehesa del Chorreadero (Zahara de la Sierra), donde apareció un fragmento de mesa de altar con dedicatoria a los Santos Mártires Baudilio, Fructuoso y Eulogio¹¹ y una serie de lápidas funerarias. La asociación de basílicas y cementerios no es posible atestiguarla siempre, pero debió ser un fenómeno frecuente; así debió ocurrir en el yacimiento del Rancho de los Bueyes, situado en la misma localidad serrana, donde se testimonió el reaprovechamiento de

de una serie de estructuras que responden a un posible monasterio, basílica rupestre y estancias en las que junto a materiales púnicos aparecen fragmentos de cerámica del siglo XII y en una de las laderas de acceso grupos de sepulturas excavadas en roca que erróneamente han sido datadas de época ibérica.

¹⁰ E. ROMERO DE TORRES: *Catálogo Monumental de España. Cádiz...*, pág. 32.

¹¹ R. CORZO SÁNCHEZ: «Arqueología del obispado Asidonense...», pág. 22.

lápidas funerarias del siglo VI (542) en el VII (649), coincidiendo con el período que ocupó la sede episcopal Pimenio¹².

Las plasmación en un mapa de estas informaciones y los datos que conocemos sobre distribución de necrópolis, deja entrever con gran claridad el declive económico de la costa a favor de las tierras del interior¹³ y la distribución de la población en torno a las dos arterias fluviales más importantes de la zona: el río Guadalete y el río Barbate o si se quiere en torno a las sierras que vertebran la provincia de Cádiz: en la margen derecha del río Guadalete, las sierras de Grazalema, La Nava, Santa Lucía y Gibalbín y en ambas orillas del río Barbate, desde su desembocadura a su nacimiento. La mayor concentración de espacios sagrados se sitúan en torno a dos polos: al Norte la zona comprendida entre los municipio de Zahara de la Sierra, Puerto Serrano, Villamartín, Bornós, Espera y Arcos de la Frontera y al sur el espacio costero que comprende Bolonia, Zahara de los Atunes, Barbate y Vejer de la Frontera hasta Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules. Sin embargo, llama poderosamente la atención la fuerte concentración de población cristiana en la zona costera comprendidas entre la ensenada de Bolonia y Vejer, y más concretamente el espacio situado entre Barbate y Vejer, al que se refiere al-Rāzī con motivo de la sequía que asoló a al-Andalus en los años finales de la segunda mitad del siglo VIII¹⁴.

Este sería el panorama poblacional que encontraron los musulmanes en la cora de Sidonia. Si aceptamos la información que ofrece Ibn al-Qūṭiyya de que la mayoría de las ciudades de Hispania capitularon y que por tanto los cristianos que las habitaban continuaron poseyendo sus tierras y demás propiedades con el derecho a venderlas, pocos cambios debieron de producirse¹⁵. Sin embargo, el proceso de asentamiento y distribución de los conquistadores si debió de afectar a los centros religiosos

¹² E. ROMERO DE TORRES: *Catálogo Monumental de España. Cádiz...*, pág. 277. Véase R. CORZO SÁNCHEZ: *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz. El Bosque*, Jerez de la Frontera, 1982, págs. 32-33, donde reproduce los textos epigráficos.

¹³ Sobre esta problemática véase A. PADILLA MONGE: «La transferencia del poder de Gades a Asido...», págs. 241 y ss., y «Aproximación a la economía de Asido (Medina Sidonia, Cádiz)», en *Habis*, XXII (1991), págs. 7 y ss.

¹⁴ *Crónica del moro Rasis*, ed. D. Catalán y M.^a Soledad de Andrés, Madrid, 1975, pág. 307. La existencia de varios centros religiosos y necrópolis de época visigoda, en un espacio tan profundamente romanizado, testimonia la continuidad de una población cristiana hasta bien avanzada la Edad Media (siglo XII), aunque su número debió de disminuir considerablemente en beneficio del Islam con la conversión mayoritaria de la población indígena a la fe de los conquistadores como se puede deducir de al-Rāzī. Esta convivencia de mozárabes y muladíes sobre un mismo solar puede ser una de las razones de la pervivencia material hasta nuestros días de las iglesias de San Ambrosio y de La Oliva. Sin embargo, este espacio de la cristiandad en al-Andalus, se comparte con el Islam, ya que, junto con Rota, fue lugar de peregrinaje de los santones musulmanes como fue el caso de Ibn Arabí de Murcia (siglo XII).

¹⁵ IBN AL-QŪṬIYYA, *Tārīḫ ifrītāḥ al-Andalus...*, pág. 173.



IGLESIAS Y MONASTERIOS

1. Los Santos (Medina Sidonia)
2. Mesas de Algar (Medina Sidonia)
3. San Ambrosio (Vejer)
4. La Oliva (Vejer)
5. Los Santos Nuevos (Alcalá)
6. San Pedro (Isla de Sancti Petri)
7. Dehesa del Chorreadero (Zahara de la Sierra)
8. Cortijo del Algarrobbillo
9. Las Pedreras (Jerez)
10. Haza de la Torre (Jerez)
11. La Silla del Papa (Tarifa)
12. Huerta del Médico (Puerto Serrano)

NECRÓPOLIS

1. San Ambrosio
2. La Oliva
3. Mesas de Algar
4. Ranchos de los Bueyes (Zaraha de la Sierra)
5. Almagazón (Zahara de la Sierra)

6. Alcalá de los Gazules
7. La Ina (Jerez)
8. La Silla del Papa (Tarifa)
9. Carisa (Bornos)
10. El cerro de la Iglesia (Chist)
11. Coloma (Medina Sidonia)
12. Santa Eulalia (El Jautor)
13. El Castellar (Puerto Serrano)
14. Los Micones (El Cuervo)
15. Asta Regia (Jerez)
16. Puerto Real
17. Sanlucareño (Arcos)
18. Santíscar (Arcos)
19. Jerez
20. Barbate
21. Zahara de los Atunes
22. Sierra del Retín
23. Cerro de las Sepulturas (Alcalá de los Gazules)
24. El Jautor (Alcalá de los Gazules)

situados a intramuros de los núcleos de población, pasando a convertirse en mezquitas, y casi nada a los situados a extramuros o en el medio rural, lo que podría argumentarse como una de las razones que justificaría la pervivencia hasta nuestros días de algunos de ellos.

No obstante, este panorama debió de sufrir una alteración en los años finales del siglo VIII y comienzos del siguiente. Casi nada dice los textos árabes y cristianos sobre estos centros y sobre la población indígena y sus restos materiales; pues si en ciertas zonas perviven los edificios como consecuencia de la permanencia de una reducida población cristianas, se trata de lugares aislados, en otros desaparecen debido a la conversión de la población autóctona o por el desplazamiento de las comunidades cristianas hacia zonas más abruptas y aisladas que les permiten mantener sus prácticas religiosas y que evidentemente presupone la existencia de nuevos centros de culto que se incrementarían posteriormente en los siglos IX y X a consecuencia del programa político de Ibn Ḥafṣūn, de la que es un buen ejemplo la iglesia mozárabe descubierta en El Jautor (Alcalá de los Gazules), que presenta la peculiaridad de contar con un doble ábside y una serie de sepulturas rectangulares en uno de ellos. Este edificio se inserta en un espacio arqueológico de sumo interés, cuya excavación va a permitir el estudio de la evolución que experimenta la comunidad que allí se asentó. Hay testimonio de la existencia de un poblamiento de época romana y su continuidad en época alto medieval, aunque desde esta etapa, finales del siglo X y XI, la mozarabía debió de sufrir un retroceso que iría en progresión con los almorávides y con los almohades, especialmente con estos últimos (siglo XII), puesto que, sobre estructuras anteriores se superponen lo que posiblemente se trate de una fortaleza.

Sobre este núcleo de población cristiana no conocemos noticias escritas, como tampoco sobre otro yacimiento que se sitúa en la Sierra del Retín, no muy lejos de la anterior, conocido como la Peña del Aljibe del que informa Cayetano de Mergelina¹⁶ y recoge E. Romero de Torres¹⁷. Se trata de un conjunto rupestre excavado en la roca que responde a un posible centro religioso, iglesia o eremitorio, que puede datarse en

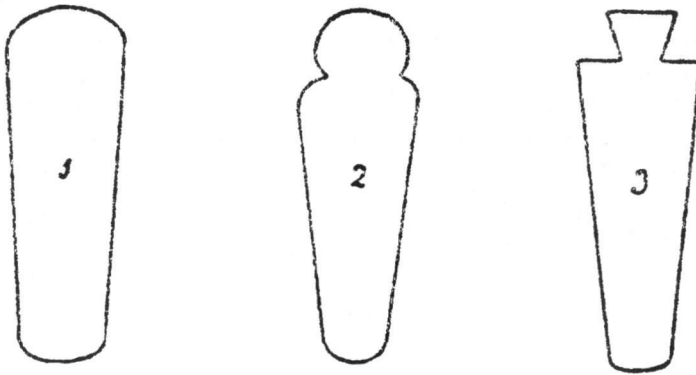
¹⁶ C. DE MERGELINA: «El Peñón del Aljibe», en *Coleccionismo*, 106 (1921).

¹⁷ E. ROMERO DE TORRES: *Catálogo Monumental de España. Cádiz...*, págs. 33: «En la cima del peñón existe labrada en la roca una gran cavidad rectangular de 10 metros de largo, cuatro de ancho y tres de profundidad, a la que dan acceso dos escalones dispuestos en el ángulo sudoeste. Hacía el centro de la pared, en el lado Noroeste, una puerta excavada también en roca de forma trapecial y dintel redondeado, comunica con un recinto circular de paredes ligeramente cónicas, que acusa un diámetro de 1,75.

A continuación se abre un estrecho corredor de paredes verticales que comunican con otra segunda cámara análoga a la primera en forma, disposición y tamaño. Las paredes del excavado presentan en su parte superior y en toda su longitud unos rebajos que parecen destinados a sostener las cabezas de vigas o el extremo de piedras que como dinteles formarían la cubierta de la excavación.

Una escalera que corre de Norte a Este y dobla hacia el Sur, en el peñón facilita el acceso y en la entrada a este extraño monumento.

torno al siglo IX, y que está vinculado a una serie de sepulturas, asimismo excavadas en la roca, del tipo bañera que se localizan desde la orilla del mar hasta el cerro de las Sepulturas (Alcalá de los Gazules) y en dirección a la ensenada de Bolonia, en el acceso a la Silla del Papa. Las sepulturas de esta zona fueron en parte estudiadas por el padre Furgús que las clasificó como pertenecientes a época romana, basándose en que junto a algunas de ellas se hallaron restos de cerámica romana; sin embargo, en la que encontró intactas no apareció ningún tipo de ajuar. De acuerdo a su forma las clasificó en tres tipos: de la primera dice que era común y corriente, la segunda menos usual y la tercera la califica de rara¹⁸. Sin embargo, Romero de Torres las considera como proto-medievales, entendiendo como tal el período comprendido entre la formación de Europa a raíz de la gestación de los estados germánicos y la invasión islámica, lo que en cierta medida lo acerca al período altomedieval, puesto que este autor en su obra no hace ningún tipo de referencia a la existencia de comunidades cristianas en al-Andalus, entre las que era usual este tipo de fosa de enterramiento.



Tipología de tumbas según el P. J. Furgús.

En líneas generales, no hay dudas de que la provincias de Cádiz, con anterioridad a la presencia del Islam, contaba con una red eclesial de cierta importancia, al menos lo suficientemente amplia como para que la población cristiana pudiera cum-

Al Este de la mencionada escalera y en un extremo del peñón se observa a modo de recintos excavados y hacia la misma dirección; nuevos escalones conducen a otros excavados curiosos que guardan relación manifiesta con los descubiertos por el Sr. Mergelina en «La Silla del Papa» y que supone restos de habitación en parte dispuesta, aprovechando la roca a cuyo fin se abrió la gran entalladura». Sobre el nombre por el que los lugareños conoce este yacimiento arqueológico «El Aljibe», no parece que guarde una relación directa con esa finalidad. Romero de Torres da razones de peso sobre ello.

¹⁸ El padre J. FERGÚS publicó esta tipología en *Razón y Fé*, LXXXII (1908), pág. 216.

plir con sus preceptos religiosos; lo que no está claro es que se cumpliera la normativa impuesta por los musulmanes de no erigir nuevas iglesias. Si bien es cierto que ello no era estrictamente necesario en el siglo VIII y parte del siguiente, tanto por la permanencia de la población indígena en sus lugares de origen como por el proceso de conversión al Islam de una parte considerable de la misma. Sólo cuando las relaciones entre ambas comunidades se deterioraron, y la comunidad cristiana se desplazó hacia los lugares más abruptos de la geografía gaditana fue cuando surgió la necesidad de crear nuevos centros religiosos. Esta circunstancia y el nacimiento del movimiento rebelde de Ibn Ḥafṣūn que afectó de una manera directa a esta zona fueron decisivos. A esta etapa correspondería la ya mencionada iglesia del Jautor. Sin embargo, es el único testimonio arqueológico que disponemos hasta ahora.

No obstante, la escasa información que aporta la arqueología se puede subsanar con la toponimia. Esta ciencia, que además de explicar los fenómenos lingüísticos, se constituye en un excelente medio que aclara también los fenómenos históricos, ya que sus contenidos hacen referencia a una realidad socio-cultural en cuyo contexto se da nombre a los hechos o accidentes geográficos, naturales o antropológicos¹⁹. Así ocurre con los hagiotopónimos de origen romance que las fuentes árabes nos han transmitido directamente como Sancti Petri (Šant Bītar)²⁰ o Santa Eulalia (Sant Ūlaliya)²¹ o indirectamente, a través de los Libros de Repartimiento y deslindes del siglo XIII, como Coloma (Columba)²².

Asimismo la toponimia hace referencia a edificaciones religiosas como el término *ecclesia* que desde el siglo VI evolucionó semánticamente pasando de designar «una asamblea» a «un lugar de culto». Esa significación la encontramos en la cora de Sidonia en la forma epentética *grixa* que tiene una amplia representación en Galicia y en el an-

¹⁹ V. MARTÍNEZ ENAMORADO: «La terminología castral en el territorio de Ibn Ḥafṣūn», en *Fortificaciones de al-Andalus*, Algeciras, 1998, págs. 33-78.

²⁰ Este topónimo se documenta en el siglo XII: AL-ZHURĪ, *Kitāb al-Ūl-Ūrāfiya*; trad. D. Bramón, *El mundo en el siglo XII...*, pág. 158 y *Dikr al-Andalus*; trad. L. Molina, *Una descripción anónima de al-Andalus*, Madrid, 1983, pág. 71, en la que menciona la existencia de un castillo en la isla de Sancti Petri, donde había una «iglesia muy venerada por los cristianos».

²¹ AL-ʿUdrī hace mención a este topónimo pero sin especificar su ubicación. Sin embargo, en un texto posterior, del año 1269, referido al deslinde que efectuó don Alfonso Niño, hijo de Alfonso X, entre los términos de Medina Sidonia, Jerez, Vejer, Tarifa, Algeciras y Alcalá de los Gazules se recoge el vocablo Santaolaya con referencia a una alquería. Véase M. A. LADERO QUESADA y M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ: «La repoblación en la frontera de Gibraltar y el Repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)», en *Historia, Instituciones y Documentos*, IV (1977), pág. 228.

²² *Ibidem* nota anterior. Como ocurre con Santa Eulalia, se trata de una aldea perteneciente a Medina Sidonia cuyos orígenes se pueden remontar sin grandes dificultades al período altomedieval, pudiendo estar relacionada con una iglesia hispano-visigoda del siglo VII, en las que era frecuente depositar reliquias de santos procedentes de otros lugares de Hispania.

tiguo reino de León²³ y la voz Abadín, del lat. *Abbatinus* como monasterio presidido por un abad²⁴.

Pero la forma que mejor recoge esta representación en época islámica es la de *kanīsa*²⁵, voz que se halla presente en buena parte del territorio peninsular e insular: Andalucía, Levante, Cataluña, Aragón y Baleares. En Sidonia, las fuentes escritas sólo mencionan dos: la de Sancti Petri y otra, de las que desconocemos su advocación, en la alquería de Chist, perteneciente al término de Arcos, citada como Alcudia Talquinicia²⁶ «Kudyat al-Kanīsa», 'el cerro de la iglesia'.

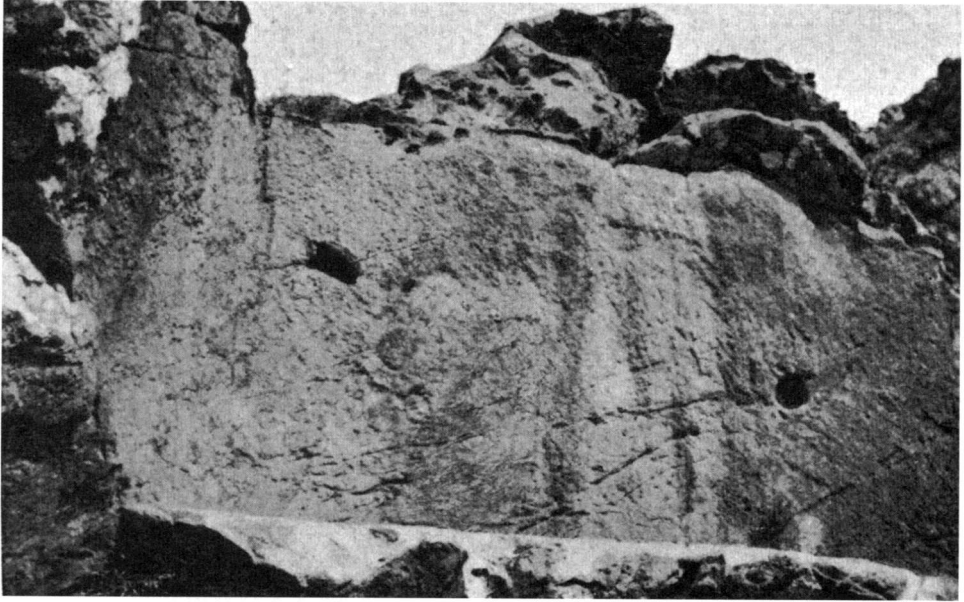
Este breve recorrido por los testimonios arqueológicos, epigráficos y toponímicos no deja la menor duda acerca de la expansión que el cristianismo alcanzó en el territorio de la cora de Sidonia antes de la presencia del Islam y sobre su distribución en época posterior.

²³ L. LÓPEZ SANTOS: «Hagiotoponimia», en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid, 1959, tomo I, pág. 582. En la cora de Sidonia se atestigua en la vertiente septentrional de la sierra de Gibalbín, en torno al cortijo de los Micones (El Cuervo, Sevilla), según el deslinde que Alfonso X aprobó en 1274 sobre los términos de Jerez, Lebrija y Arcos (M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ: *Diplomatario andaluz de Alfonso X...*, pág. 441) y vuelve a recogerse con la variante *agrija* en otro deslinde entre Jerez y Lebrija efectuado en el año 1494 (Archivo Municipal de Jerez. Cajón 17, núm. 9).

²⁴ L. LÓPEZ SANTOS: «Hagiotoponimia...», pág. 584. Véase V. GARCÍA DE DIEGO LÓPEZ: *Toponimia de la zona de Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera, 1972, pág. 63.

²⁵ Véase J. SAMSÓ: «Sobre la voz *kanisa* en el haz dialectal hispanoárabe (con una digresión en torno a «Mezquita»)», en *Al-Andalus*, XLIII (1978), págs. 209-224.

²⁶ M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ: *Diplomatario andaluz de Alfonso X...*, pág. 228.



Fotografía parcial de la Peña del Aljibe (Cayetano de Mergelina).



Vista de la iglesia mozárabe de El Jautor (A. Ramos).